



## **Wazifa o el concepto de obligación**

Hay un aspecto sencillo de la Tradición reconocido y enfatizado sobre todos los demás; aspecto muy importante que además comparte con la mayoría de las filosofías. Se trata del aspecto del desarrollo en el sentido del desarrollo del ser interno, que ayuda a que una persona logre lo que se ha descrito como un grado más alto de conciencia.

Con frecuencia yo no entro en altos vuelos de intelectualización ni en explicaciones de alta complejidad, y no es porque no crea que ustedes no tengan un promedio intelectual suficientemente alto, sino porque se supone que el mensaje sea, a) entendido y b) puesto en funcionamiento; puesto que no es de utilidad ofrecer a la gente grandes pedazos de la “filosofía de la Traición” ya sea verbalmente o por escrito. Tendrían dificultad para comprender, y por tanto no sería entendido con la suficiente claridad para ponerlo en funcionamiento.

Sin ser, en modo alguno, crítico o irrespetuoso con algunos de los grandes maestros y escritores de la Tradición, algunos de sus libros y de sus libros de texto fueron, de hecho, escritos para ser explicados.

Incluso en una buena traducción, pueden ustedes tomar un capítulo o un pasaje del *Mathnavi* y encontrarlo difícil de comprender. Puede ser más difícil incluso si van un paso más allá, y dicen “¿Cómo lo pongo en funcionamiento conmigo mismo?”. O bien: “¿Cómo puedo comprender de qué forma puede funcionar para mí?, ¿es una advertencia, una indicación un ejemplo de pensamiento?, ¿en qué categoría entra?”. Uno tiene que comprenderlo antes de ver cómo reacciona ante esto, o cómo lo usa.

Bien, evidentemente hay un gran número de libros de texto, poesía o música que se pueden entender con una cierta cantidad de lectura asidua y cuidadosa. Llevan un mensaje, un significado, una indicación que puede ser razonablemente comprendida y puesta en funcionamiento.

Las obras que son muy difíciles, como gran parte del *Mathnavi* o gran parte de Hafiz, serán difíciles de manejar para una persona que no se educó aprendiendo a Hafiz o a Rumi en la lengua original, a menos que tenga ciertos términos de referencia, es decir, explicaciones o indicaciones de cómo relacionarse con un determinado pasaje de un libro.

Aquí es donde la cuestión de la explicación y de la interpretación es de gran importancia. En la Tradición se pone gran énfasis en la interpretación, explicación y traducción, por la sencilla razón de que si ustedes leen un capítulo, un pasaje o un tema en uno de estos libros, tocará una fibra en su persona. Alguno sentirá que tiene sentido y deseará darle algún uso, comprenderlo más, comprender su más profundo significado, examinarlo desde dentro, para encontrar alguna indicación más profunda.

De manera que así todos son comprensivamente y razonablemente egoístas. Una persona lee un texto o escucha alguna música y espera que le diga algo o que evoque algún sentimiento en ella, para poder utilizarlo y compartirlo con otros. Esto es bastante correcto, pero ella ha de comprenderlo primero.

Si no hay una indicación directa de cómo usar este aspecto o tema particular, o cómo lo trataría una persona normal e inteligente, que esté interesada, esta persona empezará posiblemente haciendo una elección sobre cómo reaccionaría ante este aspecto o énfasis particular. Con la mejor voluntad del mundo una persona puede hacer la elección equivocada. Uno puede actuar sobre una cosa de una forma que no es correcta.

Esto no es el fin del mundo, porque no caerá en alguna terrible dificultad, complejidad, peligro o algo así. Sin embargo no habrá usado este instrumento de una forma correcta, y siempre hay una forma correcta.

Leer algo y no usarlo de forma correcta, o bien ignorarlo, no le hace a uno ningún bien. Hay otras formas mejores de usar todo en la Tradición, y esto es parte del entrenamiento.

En la Tradición la palabra técnica para “repetición” o “ejercicio” con o sin *tasbi* es una palabra usada en árabe y en persa: *Wazifa*. La traducción literal de *Wazifa* es la palabra “obligación”, no ejercicio. “Ejercicio” se utiliza en la Tradición porque así la gente sabrá lo que implica, y es una palabra sencilla. No obstante la palabra técnica utilizada es *Wazifa* u obligación. Ahora bien, ¿obligación hacia quién?

Un ejercicio o repetición generalmente toma la forma de una frase o de una palabra que es un atributo de Dios. Así que uno podría interpretarlo de esta forma diciendo que es mi obligación hacia mi Creador, y por esto se le llama “obligación”.

Éste es naturalmente un aspecto. Pero al menos en tre4s libros de texto de los que nos enseñan, se explica la implicación y sentido exacto de la palabra *Wazifa* y por qué se considera una obligación, y puedo decirles que la explicación es muy larga, pero también muy sencilla.

La lengua árabe es muy exacta, y ustedes pueden encontrar cualquier gama de significado para describir una actividad. Cuando los Padres Fundadores de la Tradición eligieron la palabra *Wazifa* u obligación, pudieron haber elegido la palabra recitación o meditación o bien volverse hacia dentro. Pudieron haber elegido cualquier número de palabras. Puesto que estas personas eran maestros de la precisión, ¿por qué eligieron una palabra como “obligación”?

Pudiera ser la obligación del ser humano el alabar a su Creador. Si es una alabanza, ¿por qué las personas que construyeron la Tradición no usaron la palabra alabanza? ¿Por qué la palabra obligación?

Como digo, se ha explicado ampliamente pero la razón básica es que se considera que es una obligación que cada individuo tiene consigo mismo o consigo misma de desarrollarse, una obligación de desarrollarse.

Esta obligación no es un pasatiempo o un *hobby*, no es algo que uno ha encontrado por casualidad. Es una obligación para con uno mismo, como los padres toman sobre sí la responsabilidad y la obligación de cuidar a sus hijos y procurarles tan buena educación y crianza como la que ellos mismos tuvieron o mejor que la que ellos tuvieron. Ésta es una responsabilidad u obligación implícita. Es también una obligación para con la familia, con los amigos, con la sociedad y con el grupo o cuerpo al que uno pertenece.

La participación de uno en una actividad es una obligación que la gente toma hacia sí misma. Tal obligación se aplica a cualquier disciplina o camino en el que uno pueda aspirar a una conciencia más elevada y con la esperanza de alguna conciencia permanente que sea posible dentro del contexto de un desarrollo superior. El hecho mismo de que hayan encontrado, ya sea lenta o bruscamente, la Tradición o la filosofía, o de que han sentido la necesidad de algo que diera un significado mayor a sus vidas, es una obligación que toman para consigo mismos. Su elección es el primer paso en esta obligación.

La realización de todo lo que esto implica en forma de ejercicio y participación en varias actividades, es todo parte de las obligaciones que una persona toma hacia sí mismo o hacia sí misma. Cada individuo que se ha embarcado en lo que llamamos un viaje en la Tradición tiene que ser su propio crítico más severo o su capataz –crítico no en el sentido de criticar sin motivo o fijarse negativamente en detalles nimios, sino de ser vigilante, que posiblemente es una palabra mejor que crítico.

Las personas están consigo mismas veinticuatro horas al día. Están ya sea alabando a la Tradición sin enterarse realmente de nada que venga de dentro de ellos mismos como resultado de un contacto, o haciéndolo conscientemente y concienzudamente como cuando una persona utiliza esta palabra diciendo: “Mi obligación es hacer tal y tal cosa”.

Bien, hablando con precisión, que es algo que intento hacer en lo posible, la obligación implica que hay algo que puede y debe ser hecho. Es como un soldado bajo la lluvia y el viento haciendo guardia delante del palacio de Buckingham. Hasta cierto punto lo está haciendo por elección porque se alistó en el ejército, pero si se alistó en el ejército con la esperanza de ser ascendido inmediatamente, de conseguir una graduación más alta, muchas medallas, buena comida y lujosas salidas a ultramar, bueno, tal vez pudiera conseguir un poquito de esto. Sin embargo, si un soldado se alista con el conocimiento de que su obligación será para con su reina y su país, uno esperaría que cumpla con ella (obligación).

Naturalmente, en el contexto del ejército un soldado no hace melindres al escoger sus obligaciones. Generalmente habrá un compañero horrendo con uno o dos galones que viene y le dice: "Tú harás esto ahora", y él lo hace.

Él lo hace, y, en el mejor de los casos, siente una pequeña satisfacción porque esta sirviendo a su reina y a su país limpiando los establos o algo así.

Con todo, el elemento de elección no está realmente allí, porque él ya ha hecho la elección de alistarse en el ejército. Si se desilusionó por el hecho de que no hay un bastón de mariscal en su mochila después de los tres primeros meses, tiene muy pocas posibilidades.

La analogía entre una persona de la Tradición y un soldado no es realmente precisa en lo que respecta a que el soldado no está verdaderamente controlando su propia disciplina o el cumplimiento de sus obligaciones, porque cada soldado de primera o sargento lo está vigilando y está asegurándose de que lo hace.

Algunos soldados lo hacen porque están motivados, porque quieren hacerlo, porque lo comprenden. Y en la Tradición la gente está motivada por una pregunta, un sentimiento, una necesidad, un deseo o una combinación de estas cosas.

Están y deberían estar siguiendo las Reglas Naqshbandi: Observándose a sí mismos, viendo si están cumpliendo de verdad, completamente y honestamente la obligación para con ellos mismos, con su familia, con su grupo y con la actividad en general. Éste es un estado permanente de vigilancia, sin ninguna clase de neurosis o excesiva ansiedad unida a ello, en el sentido de: "¿Estoy haciendo esto correctamente? ¿debo hacerlo de esta manera o de esta otra?".

Hay y debería haber áreas de comportamiento y de actividad muy claras dentro de la Tradición. Algunas áreas son afectadas, influenciadas, modificadas y mejoradas o sostenidas por el contacto con la Tradición. Otras áreas tienen poca o ninguna relación con la Tradición.

Esto significa que una persona debe ocuparse y asegurarse de que el énfasis de su actividad individual en un momento dado es tan bueno y tan preciso como le sea posible en ese momento dadas las circunstancias y la cantidad de tiempo disponible.

Cualquier cosa que se haga debería hacerse bien, ya que uno se está atreviendo a asumir la obligación de ser una persona buena y desarrollada.

Bien, la palabra “buena” aquí está abierta a cualquier clase de interpretación que a uno le pudiera gustar. Implica todo, desde mansedumbre y dulzura hasta caridad, ofrecer la otra mejilla, y toda clase de ideales o filosofías que son perfectamente válidas en ciertas ocasiones.

Aparte de Dios, ¿quién juzga cuán buena es la intención de una persona, o hasta qué punto intenta hacer bien una determinada cosa para sí misma dentro de la Tradición?

Hasta cierto punto la persona que les está controlando o les está enseñando comprueba esto. Pero la primera entidad o persona que debe asumir esta comprobación es la persona misma.

Esta persona ya está en ello: Él o ella sabe qué intención tiene. Puede tener una mayor o menor idea de a qué aspira. Puede tener cosas más o menos claras. Pero en tanto en cuanto a la dirección o la intención llega a confirmar que su sentimiento es correcto y su acción es correcta –esto no ocurre necesariamente cada día, porque algunas veces puede ser percibido solamente en instantes- hay confirmación de que la actividad es correcta, y de que verdaderamente siente algo.

Una vez más, significa que el efecto de una actividad, un ejercicio, un encuentro, una visita a un lugar o leer o escuchar algo significa algo para él. No significa lo mismo para todo el mundo porque hay demasiados factores imponderables implicados.

Si ustedes miran cuidadosamente varias actividades de la Tradición, las cuales o bien me escucharon a mí o leyeron en arios libros, verán que existen todas las posibilidades en casi todo lo que uno hace para ver qué puede hacerse, no sólo de una manera más eficiente, sino –y este es un concepto difícil de expresar- de una manera más rica o agradable para uno a medida que uno se conoce mejor. Todo esto debe considerarse en el contexto de maximizar el tiempo o el esfuerzo de que se depone.

Hay un problema inherente en esto, porque uno tiene que juzgarse tan bien o tan poco como se conozca a sí mismo.

Pues bien, este autoexamen no es una disección o una crítica hostil. Uno no está en el banquillo de los acusados perseguido por la propia falta de atención, entusiasmo, integridad en tal o cual circunstancia. Es verdad que las personas son impulsadas por ellas mismas, pero de una manera disciplinada, según ciertos términos de referencia que ya han aprendido, o que están en proceso de aprender.

La gente ha dicho cosas como: ¡Oh!, yo no puedo” o “no seré capaz”, o incluso: “hay un programa en la televisión, así que la semana que viene no iré al ejercicio. En lugar de eso diré mi *zikr* doscientas veces”. Esto no funciona.

Todas las actividades de la Tradición están estructuradas para armonizar unas con otras. Toda la calidad, naturaleza, energía y producto de las actividades se complementan entre sí. Por lo tanto es imposible decir: “Si hubiera ido a la reunión del jueves, hubiera conseguido x cantidad de energía” y puedo conseguir la misma cantidad diciendo mi *zikr* doscientas veces, así que estará compensado”.

Esto no es así en absoluto. La energía, el movimiento, la armonía de una actividad que se realiza junto a otras personas produce un armónico diferente al de hacer el *zikr* personal.

Toda la estructura de la Tradición, que es muy tangible, sólida y coherente, depende de la interacción entre la Tradición, las Reglas, los reglamentos, las energías, el ser y la esencia de la Tradición, así como la interacción entre todo esto y el factor humano.

La Tradición existe entre los seres humanos y para los seres humanos. No existe en abstracto ni en el vacío. Si el factor variable, que es el factor humano, no funciona dentro del contexto de la Tradición, dentro de la estructura que ha sido establecida, no perece. No obstante, si la gente, los escritos, los textos y todos los instrumentos están ahí y las personas los ignoran, entonces por supuesto que no se benefician de ellos. Esto es obvio.

Nada le sucede a la Tradición excepto que se extingue. Si se extingue, ¿será esto el fin de la humanidad? Bueno, esto es un acertijo y nadie sabe la respuesta.

Las diferentes actividades o mecanismos, bien sean individuales o de grupo, o si toman la forma de excursiones, acontecimientos, viajes, música, etc., todos tienen un propósito claro. Todos están relacionados. No funcionan aislados.

Después de todo, el cuerpo está compuesto de una gran proporción de agua. Tiene huesos, nervios y otras cosas que no funcionan por sí mismas, en el vacío. Naturalmente en un sentido lo hacen. Si muevo la mano no tengo que implicar todo el sistema muscular del cuerpo, de modo que parte de él estará descansando cuando la mano está funcionando.

La misma analogía se puede aplicar a la Tradición. La actividad, la energía y la relación de un ejercicio individual con estas mismas relaciones en el contexto de una actividad de grupo son armónicos entre sí. Se complementan entre sí pero sin sustituir uno a otro. No pueden decir: “Si no puedo ir a un ejercicio, lo compensaré haciendo tal o cual cosa”.

Estas funciones son todas una parte integral de la actividad; son parte del conjunto. La participación en todas ellas, en cualquier grado, es razonablemente posible y necesaria porque todas ellas son componentes de una misma cosa.

Si ustedes dicen: “Haré un ser humano” y luego toman para hacerlo una gran cantidad de líquido, no funcionará. No pueden hacerlo porque necesitan huesos, nervios, músculos y otros diversos componentes. Los huesos no pueden existir sin los músculos que se complementan y armonizan entre ellos, de otro modo uno tiene problemas y enfermedades causadas por el desequilibrio de alguna parte del organismo humano.

Igualmente, en una actividad de la Tradición, tienen un grupo de treinta, cuarenta o cincuenta personas, diez de las cuales van con regularidad a los ejercicios. Si los otros cuarenta se sientan en casa y dicen: “Está bien, la próxima semana estaremos dos veces más atentos” o “durante la semana haremos nuestro *zikr* y eso lo compensará”, entonces tienen un desequilibrio ya que la cantidad de potencia de entrada de los individuos y el grupo es desigual.

Si se supone que la actividad del grupo está produciendo armonía, esta armonía es producto de estos dos elementos engranándose como ruedas dentadas. Pero cuando la producción del armónico es solamente parcial, hay un desequilibrio que viene sólo de un lado, y el engranaje nunca tendrá lugar.

La cuestión está en si la persona está motivada por ciertas ideas y sentimientos. Las personas sienten un eco en lo que oyen y leen, y entonces deben seguir diferentes actividades dentro de la Tradición lo más fielmente posible, de modo que puedan ver y esperar sentir el mismo grado de sensación o intercambio (*feedback*) de las cosas, en el sentido de que alguien dirá: “Yo hice un determinado ejercicio en un determinado momento y sentí algo”.

Registren esto. No le pongan un nombre o una medida. Regístrenlo simplemente. Y otra vez cuando al leer o escuchar algo o cuando al visitar un lugar se produzca alguna sensación semejante a aquella primera sensación, entonces pueden relacionar las dos cosas. Las dos cosas están funcionando, entonces otras cosas entran en funcionamiento.

Ustedes no pueden, por definición, tener una melodía sin diferentes notas. No puede haber una orquesta que consiga un resultado a menos que estén tocando de una forma armónica.

¿Cómo conocen el resultado?, ¿cómo conocen la sensación?, ¿cómo calibran la sensación y qué hacen?

Todas esas cosas son sumamente personales. Por causa de los antecedentes, educación, o por causa de una docena de cosas distintas, las personas sienten o reaccionan de maneras diferentes. Sus antecedentes y condicionamientos hacen que registren o se expliquen a sí mismos sensaciones de maneras diferentes, algunos de una forma más dramática, otros de una forma menos dramática y otros desechándolas.

Pero como digo, cuando se hace algo que implica un ejercicio, lectura o audición, es importante ser consciente de cómo se está sintiendo.

Esto no debe convertirse en una fijación en la que se está haciendo algo y se separa de uno mismo para controlarse a sí mismo de forma que diga: “¿Estoy sintiendo algo?, ¿qué estoy sintiendo? Aparte del hecho de que esta clase de cosas distrae de lo que se está haciendo, es parte de la condición humana que en ese punto o uno empieza a sentir algo o imagina que está sintiendo algo como respuesta a esa acusación no expresada de “si no siento nada, debe haber algo en mí que no esta bien”.

Uno siente algo o no lo siente. Si se siente algo debería grabarlo o prestarle atención. Si no lo siente, no hay razón para la desesperación o la angustia.

Hablo a partir de una cierta cantidad de experiencia, cuando digo no solamente la forma más útil y la mejor, sino también la forma más práctica y humana, de hacer ya sea un ejercicio personal o de grupo o escuchar música o leer algo, es registrarlo. No significa necesariamente que va a sentir siempre lo mismo cada vez más intensamente. Solamente regístralo, sea lo que sea.

Si acaso ocurre cuando se está haciendo un ejercicio personal, traten de sentir o imaginar esa misma sensación como punto de partida de ese ejercicio y entonces llámenlo +3 o +5, como más les guste.

De acuerdo con nuestra medición, cada ejercicio personal es una continuación de cada uno de los otros, así que uno nunca comienza a partir de cero. Desde un punto de vista humano, es mucho mejor experimentar una sensación en un ejercicio y llamarlo +3 y entonces comenzar el ejercicio siguiente visualizando o recreando la sensación de “estoy comenzando en +3” y diciéndoselo a uno mismo.

Pueden decir, “esto es para niños”. No es verdad, porque es una realidad, y, como factor, ocurre. Un ejercicio personal que uno hace hoy no es el primer ejercicio que jamás ha hecho, puede ser la 950ª vez que lo ha hecho.

Así que observen, marquen, reconozcan, usen, sientan y vean. Todas estas cosas están en las reglas Naqshbandi. Todas ellas vienen de observarse a sí mismo, examinarse a sí mismo, sentirse a sí mismo y de percibir de qué manera con un énfasis particular o un pequeño incremento de énfasis una persona se siente más feliz en las actividades, porque esto es algo que variará de un individuo a otro.

En otras palabras, todos los ejercicios individuales, los ejercicios de grupo, lecturas y audiciones tienen su lugar. No se hace uno y se excluye otro. Uno no dice: "Realmente me siento más feliz haciendo mis ejercicios personales, por tanto ignoraré los otros".

Sin embargo, es muy posible que algunas personas puedan sentir que una actividad intensa, ya sea una lectura, una audición o un ejercicio, está dentro de lo razonable. Con esto no me estoy refiriendo a los cuarenta días de ayuno y este tipo de cosas, porque esto es una sociedad diferente, pero hay ciertas áreas en las cuales una persona siente que puede motivarse o influenciarse a sí misma más intensamente o de un modo mejor. Por tanto, como digo, ésta es un área a la que quizás sea lícito fomentar un poco más intensamente que otras. Pero digo de nuevo, esto no es un cheque en blanco, por cuarenta días de ayuno o por leer el *Mathnavi* desde el principio hasta el final. Hacer esto es muy loable pero muy agotador.

Así que observen, piensen, sientan, usen y vean de qué manera una determinada actividad de lectura o audición puede ser hecha por uno mismo.

No sólo en el sentido de las cosas razonables normalmente reconocidas: Dios, la honestidad, la verdad y todo lo demás que es normal y razonablemente aceptado en la sociedad, sino también desde el punto de vista del propio desarrollo interno. ¿Qué preguntas quedan sin contestar dentro de uno mismo? ¿cómo y dónde podría uno intentar encontrar alguna respuesta parcial?

No se hagan las grandes preguntas: ¿Cuál es mi destino? ¿quién soy? ¿dónde estoy? Todas éstas han sido rumiadas y manoseadas por todos y puestas en cientos de volúmenes. Pueden leerlos todos y espero que tengan la paciencia suficiente para terminarlos, porque algunos son enormemente pesados.

Quizás algunos de estos volúmenes les explicarán algunas cosas, pero, por supuesto, lo importante es cómo se lo expliquen ustedes a sí mismos, y cómo asuman y usen lo que está disponible dentro de la Tradición, y por qué deben aceptarlo. Y no porque yo lo haya dicho o porque esté escrito, sino porque les dice o les produce algo: Les toca una fibra.

Busquen el armónico entre ustedes y un autor de la Tradición. Insisto, esto no significa que digan: "Tomaré a Omar Khayyam o a Ibn Arabi y excluiré a otros".

Hay una cierta afinidad que uno puede establecer entre ciertas fuentes de la Tradición. Esta afinidad es algo que puede fortalecerse y acrecentarse. Así las cosas empiezan a aclararse y enfocarse mejor porque quizás uno se está identificando muy estrechamente con dicho autor y, en un sentido, viéndose a sí mismo a través de sus ojos. No es un truco: Es una cosa difícil de hacer pero es algo que debe examinarse y pensarse.

Así que estar vigilantes es una necesidad siempre presente. No es una observación crítica en exceso, sino estar atento a los momentos, lugares, cosas, cuando hay una sensibilidad específica o particular ya sea alrededor o dentro de uno mismo.

Durante esos momentos, si uno está realmente en contacto consigo y se siente a sí mismo correctamente, puede sentir que éste es el momento en que la energía, mensaje y la filosofía realmente se absorben. Realmente se absorben; no sólo en el sentido de que se aceptan; llegan a ser algo familiar que la persona usa en todos sus pensamientos y acciones.

Así que les recomiendo que entren en la Tradición en diferentes niveles con diferentes actitudes, no examinando, sino preguntándose y con ganas de ver.

Pero no busquen el puchero de oro al final del arco iris, sino busquen una pequeña chispa de algo y luego síganla.

“Plática de Omar Ali Shah a sus discípulos”  
Difusión Interna